

Homilía del 11 de mayo de 2014

Hoy, 11 de Mayo, el cuarto domingo de Pascua, es tanto el domingo del Buen Pastor como la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones. Hoy, el segundo domingo de mayo es también Día de la Madre. Que este día este tan cargado con celebraciones hace que este día parezca casi como un símbolo para el mundo en el cual vivimos, un mundo en el cual muchas voces nos llaman a ir en direcciones diferentes. En tal contexto y con el foco del Evangelio de hoy, me parece apropiado preguntar: «A cuya voz escuchamos?»

Algunos de ustedes me han dicho que gente viene a su puerta y les ofrece material sobre su fe, y les hacen preguntas como «¿Estás salvado?» o «¿Conoces al Señor Jesús como tu salvador personal?» o «Si fueras a morir esta noche, sabes si vas a ir al Cielo?» Y todos hemos oído hablar a los predicadores Evangélicos en la radio y la televisión. Ni apenas podemos evitar oír sus voces, ¿pero son éstas las voces que escuchamos?

Las voces y los panfletos que la gente nos da para leer dicen algo como esto:

(1) La Biblia dice que usted es un pecador. En los Romanos 3:23 leemos: «. . . todos pecaron y están faltos de la gloria de Dios».

(2) También la Biblia dice que la pena por el pecado es la muerte. En Romanos 6:23 leemos: «El pecado paga un salario y es la muerte».

(3) Pero hay buena noticia: Jesús pagó por los pecados. Leemos en Romanos 5:8: «Pero Dios dejó constancia del amor que nos tiene: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores».

(4) Usted puede estar seguro de la salvación si coloca su confianza en Cristo solo como leemos en Romanos 8:2-2: «Ahora bien, esta condenación ya no existe para los que viven en Cristo Jesús. En Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte», y en Romanos 10:9-10: «Porque te salvarás si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos. La fe del corazón te procura la <justicia>, y tu boca, que lo proclama, te consigue la salvación».

Observen que estos pasajes que he citado son seleccionados de varias partes de un libro de la Biblia, La carta de San Pablo a los Romanos. ¿Sugiero acaso que los Evangélicos y lo que ellos citan son totalmente en error? No. No estoy diciendo esto en absoluto.

Nosotros seres humanos somos pecadores. Como hemos escuchado en nuestra segunda lectura de hoy: «. . . ustedes eran como ovejas descarriadas». Y en nuestro mundo hoy

Homilía del 11 de mayo de 2014

parece cierto que la gente ha perdido su camino. Incluso ellos se han perdido a sí mismos. Una de las declaraciones más comunes de jóvenes y aún algunos adultos hoy en día es, «Estoy tratando de encontrarme a mí mismo». En nuestra primera lectura escuchamos estas palabras: «Pónganse a salvo de este mundo corrompido». ¿Quién de nosotros no reconoce que somos pecadores, viviendo en un mundo pecaminoso en el cual avaricia y la preocupación por uno mismo, para suyo placer, para suyo bienestar, es el objetivo principal? ¿Es ésta la voz que escuchamos y seguimos?

¿Cómo difiere la voz de la Iglesia Católica de la voz de los Evangélicos? ¿Es necesario aceptar a Jesús como nuestro salvador? Absolutamente es necesario, pero hay más. En nuestra primera lectura la voz de San Pedro dice: «Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo». Ah, hay más que sólo aceptar a Jesús; hay arrepentimiento y bautismo, y observen que en el bautismo recibimos el Espíritu Santo. En vez de lo que debemos hacer para ser salvo, quisiera reformular la pregunta: ¿Qué tipo de persona puede ser tan llenado del Espíritu Santo que esa persona puede disfrutar de felicidad con Dios en este mundo y en el siguiente?

Aunque nuestras lecturas de hoy no dan una respuesta completa, sin duda abordan a la pregunta. «. . . cargado con nuestros pecados, [Jesús] subió a la madera de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia». Ah, debemos vivir para la justicia. Y, por supuesto, todavía hay más cuando crecemos en madurez en nuestra fe. La fe Católica nos enseña que somos salvados **de** algo y **para** algo. Somos salvados **de** la muerte, sí, pero también somos salvados **de** una vida de confusión, una vida sin sentido o propósito, una vida de avaricia y la preocupación por uno mismo **con el objetivo de** vivir una vida de justicia, una vida que tiene sentido y propósito, una vida de compasión y preocupación por el bienestar de todos. Ésta es la puerta a través de la cual Jesús el Buen Pastor nos conduce, porque ha venido, no a fin de que pudiéramos ser engañados, pero a fin de que nosotros tengamos «vida y la [tengamos] en abundancia». Éstas son las enseñanzas de la Iglesia Católica. Como el Padre Killian Loch, un monje benedictino, escribió: «Necesitamos afinar nuestros oídos y corazones en el reconocimiento de la voz de verdad que viene de Jesús, el Buen Pastor». ¿A cuya voz escuchamos?